

## PRECIO EN MADRID.

Lo mismo en Administracion que en las librerías.)

Por tres meses..... 8 reales.  
Por un año..... 30

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto DOS cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripcion.  
La correspondencia al ADMINISTRADOR DE JAQUE-MATE.

Director: A. SANCHEZ PEREZ.

## PRECIO EN PROVINCIAS.

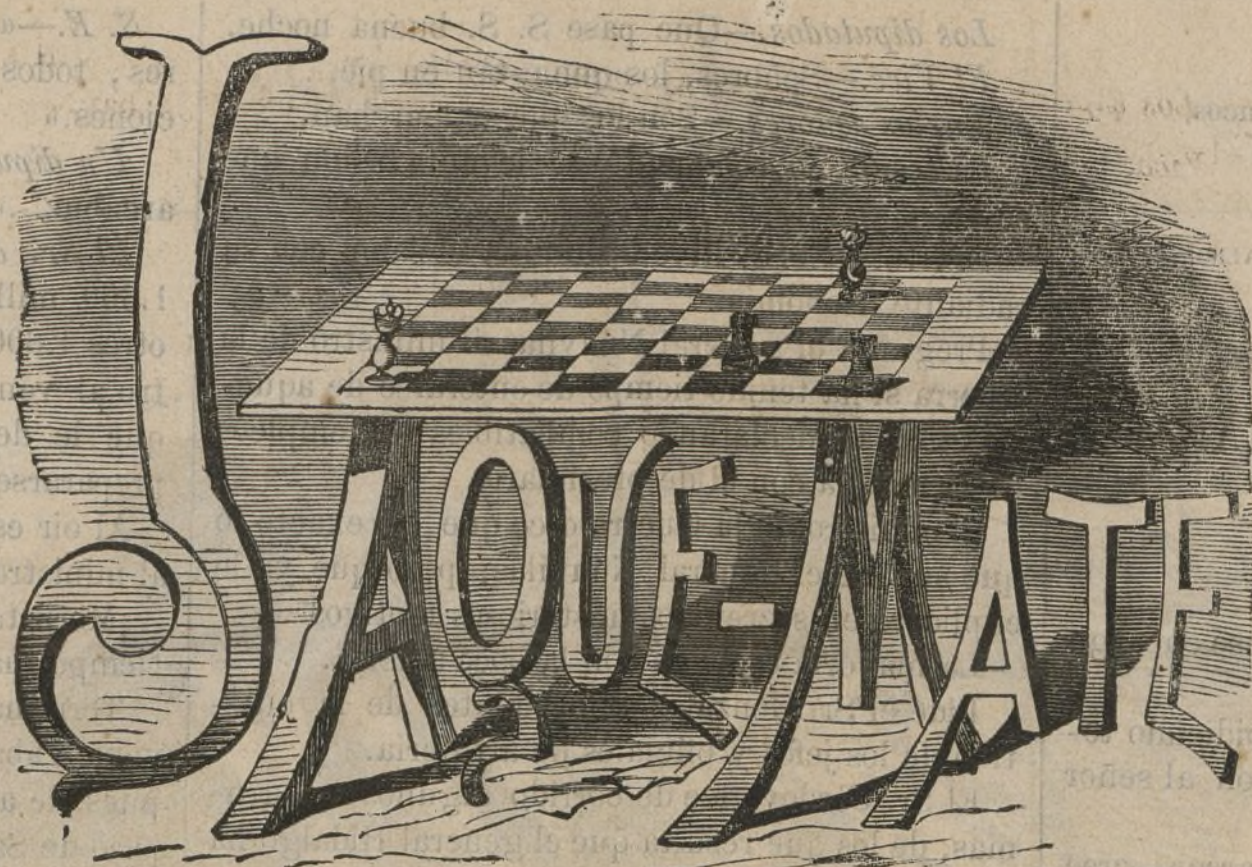
Por tres meses en la Admon.... 10 rs.  
Por un año..... 36  
EXTRANJERO.—Por tres meses... 20  
ULTRAMAR.—Un año..... 80

Se publica dos veces á la semana,  
JUEVES y DOMINGOS.

Administracion y Redaccion,  
San Roque, 12 y 14, bajo.

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: DANIEL PEREA.



## PERIÓDICO MALDICIENTE.

## JAQUE-MATE.

## COSAS DE POR ACA.

Aunque los partes de la *Gaceta* digan todos los días que nada ocurre, absténganse todos de creerla, que algo ocurre, y algo de importancia: solamente que la modestia natural de nuestros ministros acalla las sugerencias de su amor propio, y les obliga á ocultar lo mucho que valen y los servicios que, desinteresadamente y sin aspirar á otra recompensa que al bien general, están prestando al país.

No son nuestros gobernantes á la manera del vanidoso Thiers, que dedica la mayor parte de un largo discurso á cantar sus propias alabanzas: obran y callan, este es precisamente su gran mérito.

¿Nada ocurre? ¿Pues qué, no es nada haberse terminado de una manera satisfactoria el conflicto de los artilleros?

Pues terminado está, y terminado á gusto de todos.

Los oficiales de artillería han hecho lo que les ha parecido bien: el general Hidalgo ha procedido de la manera que ha estimado más oportuna: cada cual, por consiguiente, ha hecho lo que ha querido.

Desafío yo al hombre de más recursos á que me diga cómo hubiera podido arreglarse mejor; y aun por eso, el gobierno, generoso y desinteresado siempre, ha sabido sacrificar su prestigio en aras de la conciliación.

Ocorre también que tenemos ya Banco hipotecario: obsequio que el gobierno español, unido á algunos especuladores franceses, hace hoy á los ciudadanos españoles; envidiable regalo que nosotros dejaremos á nuestros hijos, los cuales muy descastados han de ser, si no saben agradecer-noslo.

Los enemigos de ese establecimiento salvador, que algun enemigo tiene, consiguieron—¡qué felicidad!—dar cabida á una enmienda en virtud de la cual no podrá ser nombrado, gobernador, sub-gobernador, ni consejero del Banco hipotecario ningun diputado, ni senador de las actuales Cortes.

Calculen Vds. si esto es trascendental y de consecuencias. El Banco hipotecario podrá tener origen en un contrato leonino, podrá su creación dar el golpe de gracia á la ya valetudinaria Hacienda española, podrá perjudicar nuestro crédito, y hasta ahogar con su pesadumbre el desarrollo de nuestros intereses materiales; pero, al cabo, siempre será una compensación á estos sinsabores

saber que *don Fulano de tal* no pudo ser gobernador del establecimiento como, acaso con algun fundamento, esperaba.

«Ahí teneis ese Banco, herencia envidiable que os abandonamos con pesar, podremos decir á nuestros hijos, ahí teneis ese Banco: con él van onerosos compromisos y deudas *inenjagables*, que nosotros adquirimos en nombre vuestro; acaso os duela pagar desaciertos que cometieron otros; pero sabed, para consuelo vuestro, que ni Fulano, ni Mengano, ni Perengano fueron consejeros de ese Banco: todo eso conseguimos, y no fué poco.»

Y por si lo dicho no fuese bastante, *ocurre* también que el célebre expediente de las transferencias se ha perdido; en cambio ha parecido el asunto del collar.

El asunto perdido representaba dos millones.

El encontrado no llega á dos mil duros.

Como se vé, la pérdida casi se compensa con el hallazgo.

De suerte, que las amenazas de los unos, las bravatas de los otros, las felicitaciones de éstos, las protestas de aquellos y las esperanzas de todos, se han convertido en unos papeles... que no parecen.

*Sic transit gloria mundi.*

A. SANCHEZ PEREZ.

## LOS ESPAÑOLES PIDIENDO REY.

España en aquel tiempo era feliz.

Tenia todo un rey hecho y derecho,

De ingenio romo y colosal nariz,

De grandes bríos y de pelo en pecho.

En la ciencia política aprendiz,

Firmaba siempre como en un barbecho

Los decretos que, allá de tarde en tarde,

Le hilvanaba su amigo Calomarde.

Pues señor, este rey, que al pueblo hispano

Regaló la divina Providencia,

Cayó enfermo una vez estando sano;

Y á pesar del auxilio de la ciencia,

Y á despecho de más de un cirujano,

La muerte puso coto á su existencia.

¡Con sobrada razón decía un tonto,

Que aquí lo bueno se nos va muy pronto!

Quedó España sin rey, y el pueblo entero

Sus oraciones al Eterno envía

Pidiendo un nuevo rey, noble ó pechero,

Pero un poco mejor que el que tenía;

Mas el Dios de Israel, airado y fiero,

Tomó la petición por gollería,

Y al pueblo de Guzman puso en un potro,

Regalándole un rey peor que el otro.

No fué un rey, fué una reina la elegida,

Prenda de bienandanza y de reposo

De esta nación, en tiempos tan temida,

Y hoy á la faz del mundo haciendo el oso.

Si nos costó una guerra fratricida

Que á España convirtió en un ancho foso

De muerte y exterminio, ¿eso qué importa,  
Si fué reina á la larga ó á la corta?

Después, todo fué broma y algazara,

Todo ilusiones, sueños y quimeras;

Como la reina le costó algo cara,

Creyó el pueblo infeliz de todas veras,

Que ella en buena moneda le pagara;

Pero ella á cuarto le vendió las peras,

Dióle de palos y le impuso leyes.

¡Vaya usted á fiarse de los reyes!

Fusilamientos, tiros y prisiones,

Cuchilladas, cachetes y sablazos,

Sustos, heridas, muertes, contusiones,

Motines, asonadas, trabucazos,

Contribucion de sangre y de millones

Y otros excesos más, eran los lazos

De fraternal cariño, ¡caracoles!

Que unían á los buenos españoles.

En cinco lustros que duró el jaleo

La dicha nos cansó de tal manera,

Que en todos general era el deseo

De que tan grande dicha concluyera;

Porque tanto belén, tanto mareo,

Llevó el disgusto á la nación entera,

Cosa muy natural, al par que justa,

Que todo enfada si al principio gusta.

Pero rugió el león una mañana,

Sacudió su letargo lentamente,

Sus huestes congregó á son de campana,

Y retó al enemigo frente á frente.

Se armó en muy pocos días la jarana,

Saltó á la arena la española gente,

Y, por obra de magia ó brujería,

Vino al suelo la vieja monarquía.

Quedó, pues, libre el trono castellano

Y vacante otra vez el cetro augusto;

Mas creyendo el país que el ocio insano

Podía acarrearle un nuevo susto,

Pidió al cielo con ansia un soberano,

Que á todos, si podía, diese gusto:

Un rey sin pompa, lujo ni aparato,

Bueno, bonito, y además barato.

Era mucho pedir. Por eso el cielo,

Cansado de tan necias pretensiones,

Al enviar otro rey, nos dió un *camelo*

Cual no lo vieron nunca las naciones.

Rey que, viendo la luz en otro suelo,

Vino á España á ganar treinta millones,

A disgustar á quien en él confiaba

Y á dejar el país peor que estaba.

Él es, sí, liberal, guapo, francote,

Amable de los pies á la cabeza;

En cualquiera festin saca su escote,

Maneja el cubilete con destreza;

En la ciencia política no es zote,

Y habla el idioma nuestro con pureza.

¡Qué rey tan envidiable, Dios eterno!

¡Qué rey! y sobre todo, ¡qué gobierno!

Porque una vez los buenos liberales,

Que hoy han dado en llamar conservadores,

Y una vez y otra vez los radicales,

Conservando su puesto y sus honores,

Sus cruces, y además sus credenciales

A costa de no pocos sinsabores,

Van llenando de trigo sus graneros

En tanto que la España queda en cueros.

En cambio hay libertad, oro abundante,

Matrículas de mar, quintas, estancos,

Clero, guardias del rey, deuda flotante,



Ejército, marina y cuerpos francos.  
Proseguirá la guerra, Dios mediante,  
Donde unos queden cojos y otros mancos,  
Y España quedará después lo mismo,  
Si no le rompen antes el bautismo.

FERNANDO GABALDON.

## LAS TARDES DE LA CAMARA.

(APUNTES PARLAMENTARIOS.)

DIA 15.—En obsequio al beneficiado se encarga de la presidencia el Sr. Mosquera.

El Sr. Lopez Puigcerver empieza pidiendo tolerancia, y concluye dando un revolcón al señor Ruiz Gomez.

El diputado radical—aunque no lo parece—cree que el proyecto del Banco hipotecario es ruinoso, y que en él se trata a los acreedores del Estado peor que a negros, y al Estado peor que a los acreedores.

*El ministro de Hacienda.*—Señores: el señor Puigcerver, el joven Sr. Puigcerver, que tengo el honor de presentar a ustedes, posee bellísimas dotes. Educado en la Universidad de Madrid.... (Aquí la biografía.)

El Sr. Puigcerver tendría preparado su discurso hace algunos días. Antes de oír el discurso, ya sabía yo lo que iba a decir S. S., y dije para mi cartera: «Bien venidas sean estas brisas...»

(Estornudan algunos radicales.)

*El Sr. Ruiz Gomez.*—Estas brisas, que pasando los montes o los mares, van a los países extranjeros a anunciar que aquí tenemos principios y que no todos somos africanos...

*El general Moriones para sí.*—(No lo dirían en mi presencia, porque yo he oído tronar el cañon...)

*El Sr. Coronel y Ortiz.*—(¡Estúpidos extranjeros!...)

*Varios radicales.*—¡Chist! ¡A ver si calla ese niño!

*El Sr. Ruiz Gomez.*—La deuda de 32.000 millones ¿es acaso superior a la de 17.000 millones que teníamos cuando concluyó la guerra de la Independencia?

*El Sr. Mosquera asombrado, aparte.*—(¡Cielos! ¡También historia!)

*El ministro.*—Y en tiempo de Fernando VII no se ponía el sol en nuestros dominios.

*Un radical en feto.*—(¡Cuándo dormiría aquella gente?)

*El Sr. Ruiz Gomez.*—En cinco años, largando deuda consolidada, podemos hacer mucho.

Rectifica el joven Sr. Puigcerver y consume una parte de su existencia, es decir, el segundo turno el Sr. Fernandez Villaverde, que habla contra el artículo que se discute.

Pero gracias a los argumentos del conocido y aventajado Sr. Gutierrez, la mayoría aprueba el artículo.

A las seis de la tarde ya se habían corrido otros once.

A LAS NUEVE.—El imponente Jove fulmina rayos y centellas contra el artículo 13.

Pero el Sr. Romero Giron, sereno y valiente, se expone a las iras del dios alfoncino, y hasta se declara socialista.

*Los Sres. Ramos y Sardoal.*—¡¡Ha dicho socialista!! ¡¡Que hable el ministerio!! ¡¡Que se declare!!

*El Sr. Echegaray.*—Mañana hablaremos.

Pregunta el Sr. Mosquera si se prorroga la sesión.

Varios diputados dicen que no.

*El Sr. Mosquera.*—En vista del acuerdo de la mayoría, se prorroga.

Muchos diputados se levantan, toman la palabra, y se disponen a tomar la puerta.

*El Sr. Mosquera.*—¡Orden!

*Los diputados.*—Que pase S. S. buena noche.

*El Vice.*—Señores, los que están en pie...

*Varios señores.*—Son los que se marchan.

La sesión no solamente se levanta, sino que se va.

DIA 16.—El Sr. Rivero ilumina el salón con su radiante fisonomía.

Pregunta el general Nouvilas al ministro de la Guerra si ha tenido tiempo de enterarse de aquella circular, declarando compatibles los empleos de la milicia con el de presidiario.

El ministro de la Guerra dice que es exacto lo que supone el general Nouvilas; pero que ya le explicará en secreto los misteriosos motivos.

La mayoría escucha con la boca abierta.

Pide el Sr. Gonzalez antecedentes de la cuestión de los jefes y oficiales de artillería.

El Sr. Córdova lee de corrido algunos telegramas, de los que resulta que el general Hidalgo ha presentado su dimisión.

Pero el Sr. Navarrete presenta una proposición de apremio sobre el mismo asunto.

El diputado republicano dice que «los amigos, los compañeros, los hermanos de los oficiales muertos el 22 de Junio, saben que el general Hidalgo, su hermano, su compañero, su amigo también, pocos días antes, tuvo la desgracia de mandar las fuerzas que los mataron.»

Estas palabras producen un efecto indescriptible en la Cámara, no por lo que encierran, sino porque habla un eminente orador radical, y dice: —Pero no dentro del cuartel.

Algunos diputados de la minoría republicana preguntan de mala fe a sus compañeros: «¿No ha dicho dentro?»

*El Sr. Rivero.*—¡Zilencio! Zeñó diputado, que está uzía interrumpiendo.

El ciudadano Navarrete continúa hablando, a pesar de los escarceos de varios radicales.

Se levanta el Sr. Ruiz Zorrilla y manifiesta que hablará después.

Muchos señores lo dudan, pero aguardan la explicación del fenómeno que les preocupa.

El Sr. Vidart se coloca al lado de su cuerpo, porque dicho señor pertenece al de artillería.

Y el general Nouvilas cree que el mariscal Hidalgo ha faltado a la ordenanza.

Los Sres. Ulloa y Salaverría exponen que no se hallan conformes con los oficiales de artillería, ni con el Sr. Hidalgo, ni con el gobierno, y que los alfoncinos nada tienen que ver en el asunto.

El Sr. Lagunero pide la palabra para defender a un ausente.

Algunos espectadores creen que se trata del sentido común.

Pero el ausente es el general Hidalgo.

El Sr. Ruiz Zorrilla termina la cuestión con un discurso melo-mimo-dramático, dividido en varias partes, en todas las cuales habla de la dignidad del gobierno.

En vista de lo cual, el Sr. Navarrete retira su proposición.

CÁMARA OSCURA.—Sale el Sr. Rivero y se sienta.

El Sr. Echegaray llega detrás, y adelantándose al proscenio, dice:

—Voy a pronunciar un discurso.

Varios individuos de la mayoría se llevan las manos a las orejas, formando tornavoces.

*El ministro.*—«Señores: un partido político no es una escuela filosófica, económica ni social.»

*Un oyente.*—(Ni un ministro es un maestro de escuela, a pesar de la economía social.)

*El Sr. Echegaray.*—«Un partido político es un organismo.»

*Un radical en voz baja.*—(Diga V. que esa es la fija.)

*El señor ministro.*—«A primera vista ocurre decir, que no siendo más que esto un Banco hipotecario!»

(Más que esto, ó esto más qué; trasposición de Fomento.)

*S. E.*—«...Es inútil que tenga capital. Señores, todos los bancos son un seguro de operaciones.»

*Un diputado a otro.*—(«Arma dos ó tres con un arcabuz...»)

*El Sr. de Fomento.*—«Vamos a convertir esos 1.600 millones que pesan sobre el Tesoro, en otros 1.600, que pondrán en gran apuro al ministro al vencer un semestre y otro semestre; pero que le dejarán los seis meses intermedios para prepararse y disponerse.»

Al oír estas palabras el Sr. Ruiz Zorrilla, mira al ministro de Hacienda y se entenece.

¡Morir tan joven el Sr. Ruiz Gomez, y sin tener tiempo mas que para prepararse y disponerse!

Terminado el discurso del Sr. Echegaray, se vienen abajo los artículos 13 al 16 inclusive, después de algunas escaramuzas, y merced al amparo de San Miguel y el Pasaron.

DIA 17.—Tren de recreo para Coronel y Ortiz.

*Salida.*—A las 7 y 45' de la mañana.

*Llegada.*—No se sabe a dónde irá a parar.

DIA 18.—El ciudadano Figueras pregunta al ministro de Gracia y Justicia por la salud del proyecto del jurado.

El Sr. Montero Rios ofrece presentarle al público en el próximo mes.

El Sr. Zugasti pide algunos antecedentes sobre el collar del ministro de Gracia y Justicia y los de sus antecesores.

El Sr. Montero Rios dice, que el collar fué pagado por el Sr. Alonso Colmenares, y que él se le ha encontrado hecho.

Se presenta una proposición para que se nombren comisionados que examinen el collar del ministro.

Detrás del collar se van los artículos 18 al 37 inclusive, del proyecto del Banco hipotecario.

En esta sesión no habló el Sr. Ercasti.

Se cree que asistió el Sr. Mañanas.

## LOS INDIFERENTES.

Acaeció una vez—y no va de cuento, que históricos son, aunque no lo parezcan, los sucesos que ahora me propongo narrar, y aun viven muchos de los individuos que en ellos intervinieron, y que probablemente no los habrán olvidado todavía;—pues, como digo, ocurrió una vez que varios jóvenes, todos estudiantes, fundaron una sociedad, entreverada de científica y literaria, con la intención laudable de comunicar entre sí los conocimientos que cada uno hubiese adquirido ó en lo sucesivo adquiriese en los diferentes ramos del saber humano. Establecieron cátedras, iniciaron discusiones, y hasta hubo conatos de publicar algunos libros, a cuyo efecto habíanse allegado por los socios los escasos fondos de que tres docenas de pobres muchachos podían disponer.

Vinieron días y pasaron días, y andando el tiempo, que es gran andarín, la sociedad creció en importancia; el número de sus individuos aumentaba de un modo asombroso, y fué indispensable normalizar reglamentariamente la organización de la sociedad.

Pero fué el caso, que entre los nuevos miembros de ella habíanse introducido media docena de titeres, de estos hábiles y diestros para todo lo que sea exhibirse y hacerse valer, é ineptos para todo lo que no sea molestar al prójimo y zascandilear por todas partes: eran, pues, de esos entrometidos que tanto abundan en todas partes, desesperación eterna de las personas sensatas y aburrimiento tenaz de los hombres de juicio.

Como en casos análogos acontece, aquellos trastos voceadores se hicieron dueños absolutos de todo: se nombraron a sí mismos presidentes, tesoreros, consejeros y vocales, y desde entonces



## ESFUERZO HERÓICO.



Y se hizo superior á sus dolores agudísimos para llamar al servicio á CUARENTA MIL HOMBRES.  
¡Tanto cuidado le merecíamos!

(Crónica de un reinado.)

hicieron y deshicieron á su antojo en la asendereada sociedad, desnaturalizando su índole y variando completamente sus tendencias.

Cesaron las cátedras y principiaron los juegos; á las discusiones científicas sustituyeron bailes de máscaras; la biblioteca se convirtió en teatro; el gabinete de lectura en vestuario, y en salón de tertulia la clase de dibujo.

Cómo irían los asuntos económicos no hay para qué decirlo.

Mullidas alfombras, divanes suntuosos, elegantes lámparas, produgeron á la sociedad tales gastos que, amen de los empréstitos voluntarios y sin interés, hechos por algunos socios acaudalados, á más de continuos y no escasos dividendos pasivos que se repartían con frecuencia deplorable, la sociedad hubo de recurrir á los prestamistas: y basta decirlo, para comprender que toda ella habría de quedarse entre las garras insaciables de esos señores feudales de las sociedades modernas.

Y lo más lamentable del caso era que solamente algunos botarates producían aquella confusión; los demás socios veían con pesar verdadero y con dolor en el alma el desquiciamiento, y el descrédito, y la ruina de la sociedad, que con tan distintos propósitos habían fundado.

«Pero, á todo esto, los hombres serios de aquella asociación, ¿qué hacían? ¿cómo y por qué per-

mitían que una docena de mequetrefes ridículos mangonearan en todo y bastardearan la naturaleza de las reuniones?»

Tal es la primera pregunta que naturalmente ocurre á quien oye referir tan originales sucesos: esta fué también la que yo hice al verdadero iniciador de la primitiva sociedad de estudiantes: ¿Pero vosotros, le dije yo, cómo os dejáis dominar por esa caterva de necios bailarines? ¿No sois más que ellos? ¿No tenéis medios para arrojarlos de los puestos que ellos mismos se han dado? ¿No podéis haceros cargo de la dirección? ¿No estais en vuestro derecho interviniendo la administración?

—Algo hemos hecho, me contestó él; algo hemos hecho en este sentido.

En vista de que ellos se lo guisan y se lo comen todo, y de que bullen y se agitan en las elecciones de cargos, nosotros los hemos dejado el campo libre: nosotros nos limitamos á pagar nuestros dividendos, y ni votamos, ni elegimos junta directiva, ni presidente, ni administrador, ni tesorero; eso allá ellos se lo arreglen como quieran. Nosotros solo queremos una junta cualquiera, que aumente nuestro crédito y economice nuestros ingresos... y...

—Pero, bendito de Dios, dije interrumpiéndole... si vosotros no votais, ni elegís, ni tomáis parte en nada, ¿no comprendéis que esos majaderos

continuarán siendo los amos?... pareceme mucho más lógico que useis de vuestro derecho en pró de la misma asociación, que nomeis junta directiva, que...

—¡Bah, bah! ¿Y quién se ocupa ahora en esas zanganadas?

—Pero...

—Nada de peros: todo es una farsa ridícula: yo no quiero intervenir en nada; solo quiero que la junta sea...

—Sí; solo quieres que la junta sea de tu gusto; pero quieres que otros te la elijan: discretísima resolución; para impedir que aquellas calaveras arruinen la sociedad, el mejor medio es dejarlos hacer lo que quieran.

Me parece inútil decir que aquella sociedad se disolvió al fin llena de trampas; que sus muebles fueron vendidos ó casi regalados á un prendero, y que hoy apenas si queda de ella un recuerdo en la memoria de alguno de sus socios fundadores; pero siempre que oigo ó leo esa vulgaridad insignificante de «queremos gobierno bueno y barato» (¿como si lo barato pudiera ser bueno!) me acuerdo, sin querer, de la sociedad referida y entiendo que los indiferentes son hipócritas y necios: hipócritas, porque disfrazan su haraganería y su egoísmo



con el antifaz del desengaño; y necios porque pretenden—y es necia pretension—que los otros trabajen para tener un gobierno que los guste á ellos.

A. SANCHEZ PEREZ.

## PIEZAS JUGADAS.

Se va á dar nuevo armamento al cuerpo de arbitrios municipales.  
Esto se llama arbitrar recursos.

Don Amadeo ha tenido que guardar cama; el Sr. Topete guarda cama: el gobierno apenas se escama.  
¡Dios mío, si se aproximará el momento del petróleo!

Los asuntos de Puerto-Rico empiezan también á inquietar al gobierno.  
Se dice que allí también están haciendo la cama á la bandera española.

Cuatrocientas carabinas han querido entrar en España por la frontera francesa, con dirección á los carlistas.  
Pero han sido detenidas por un carabinero.

Se ha dispuesto que se repartan entre los pobres las sobras del rancho de los presos del Saladero.  
Dentro de poco tiempo se sacarán á oposición las plazas de presos.

Dicen que en el próximo concilio no se harán cardenales.

El Sr. Sumi ha dimitido su cargo de médico de la real casa.  
Hay quien dice que le reemplazará el Sr. Pirala, sin dejar su puesto de cronista.

La comision de Oviedo sigue visitando los edificios más notables de Madrid y las curiosidades que la villa encierra.  
Todavía no han ido á ver á las hermanas *gigantas*.

Un radical preguntaba si la Habana es mayor que Cuba.

El cabecilla Saballs ha pedido 40.000 duros al ayuntamiento de Gracia.  
Pero adviértase que los pide en monedas de oro.  
Lo cual modifica en algun tanto su petición.

El gobierno ha concebido un plan infalible para concluir con las partidas carlistas en pocos años.  
Las operaciones preliminares para la quinta se continúan con actividad.  
Ya no faltan más que los mozos.

Tres Ruizes tiene España que no los tiene París;  
Ruiz Gomez y Ruiz Zorrilla y Don Ventura Ruiz Aguilera.

Un radical forastero llegó á la Tertulia hace pocos días á pedir papeleta para ver al Sr. Ruiz Zorrilla.

¿A que no sabe Vd. lo que ocurre?  
—¿Qué, hombre, qué?  
—Pues que no ocurre nada en Despeñaperros.

Los periódicos de noticias nos hacen saber, que en Luanco va á establecerse un Instituto, y en él, á más de las cátedras de segunda enseñanza, dos escuelas de niños á la altura de los últimos adelantos.  
¿Los últimos adelantos, eh?  
Tratándose de maestros de escuela, los últimos adelantos son no comer.

Dícese que, en virtud de indicaciones autorizadas, algunos empleados han caído en la cuenta de que es un deber suyo enterarse cotidianamente de la salud de don Amadeo.

No falta, sin embargo, quien niega rotundamente el hecho.  
Para hallar la verdad hay una regla infalible.  
¿Cuál de los dos extremos es más absurdo?  
Pues ese... es la verdad.

El sábado visitó la cárcel de Villa el señor Vocal-arquitecto, el cual señor arquitecto quedó muy satisfecho de la condimentación del rancho y buena calidad del pan.

Supongo que cuando se terminen las obras de reparación del edificio, las hallará excelentes el cocinero de la casa.

En Barcelona han capturado á un carlista.  
En la frontera á otro.  
Vemos, pues, que la insurrección carlista se aproxima á su fin.  
Parece que el plan de campaña es ese; cogerlos uno á uno.  
Y en cuanto cojan al último, se acabó la guerra.

El Sr. Sumi, primer médico de Cámara, ha presentado su dimisión, porque según D. Nicolás, no ha entendido lo que tenía *er gachó*.  
Es decir, que tratándose de eso, cree el Sr. Rivero que han dado una vez en el clavo y ciento en la herradura.

En Perpiñan se han cogido 400 fusiles, y en Cete un número considerable de municiones de guerra destinadas á los carlistas.  
Lo que no ha podido cogerse todavía es el plan estratégico del general Baldrich.

Bismark tiene reuma,  
Tambien don Amadeo;  
Y ambos, de dos naciones  
Dirigen el gobierno.  
El uno por sí mismo,  
El otro por sus *memos*.  
De estos dos personajes  
Un radical de peso,  
Dedicado á Zorrilla  
Hace así el para-lelo.

Está bien un retrato de D. Amadeo que han colocado en el vestíbulo del Congreso.  
Parece *talmente* de bulto.  
Los radicales nunca pasan por allí sin quitarse el sombrero.

A estas horas pasan de 200 los jefes y oficiales de artillería que han pedido el retiro.  
Aunque el general Hidalgo pida el Jardín Botánico, siempre les quedarán á los radicales la Casa de Campo y la Fuente de la Teja.

El asunto de Hidalgo traerá cola;  
dicen que don Manuel lo vé muy malo,  
y que Baldrich nos hace la mamola;  
que el barómetro anuncia mucho palo,  
y... ¡que han visto á Tristany en Figuerola!

Parece que el Sr. Beranger ha resuelto no hablar en esta legislatura á causa de su natural cortedad.

El señor Fernandez  
Ha hecho en tres meses,  
Quince mariscales,  
Treinta brigadieres.  
Y cuando descansa  
De tantos quehaceres,  
A todo por Cuba  
Marcharse pretende.  
¡Rivero le guie  
Y Dios se lo premie!

Yo querría decir algo á *El Tribunal del Pueblo*; pero emplea este colega un vocabulario tan expresivo, que no hay forma de hincarle el diente.

Yo soy naturalmente tímido, y cuando me hablan gordo ya me tiene V. aturdido.  
Tomo el repetido periódico, le doy vueltas entre mis manos, recorro sus páginas, y encuentro, aquí: *misérrimos apóstatas*, y allí *traidores*, y acullá *cobardes y asquerosos*... vamos, que no me atrevo.

Después dice el mismo diario que nadie ha contestado á un artículo suyo.  
Pero, compadre, por las once mil vírgenes, ¿quién se atreve á contestar?  
Ni el mantenedor del paso honroso.

Ahora que se piensa en hacer retratos de los presidentes de las Cortes, ¿por qué no se hacen algunos retratos de los maceros?

Podría colocarse un retrato á cada lado de la presidencia, y se ahoraban esos sueldos.

No hay dinero.  
—Ni hace falta.  
—No hay vergüenza.  
—No está en uso.  
—No hay gobierno.  
—Poco importa.  
—No hay libertad.  
—Eso es lujo.  
—¿Qué tenemos?  
—¿Qué tenemos?  
El monarca y el verdugo.

¿Con que JAQUE-MATE es benévolo?  
—¿Quién se lo ha dicho á V.?  
—Yo que lo he visto.  
—Eso me prueba que la opinión de V. nada tiene de estimable.  
—¿Cómo?  
—Si V. no lee JAQUE-MATE, y sin leerle, le llama V.

benévolo, es V. imprudente: Si V. lo lee, y á pesar de leerlo cree V. en su benevolencia, es V. tonto.  
Vea V. si en cualquiera de los dos casos merece la opinión de V. ser tenida en algo.

Creo que llamará la atención de los sastres un número que he visto de *El arte español*.  
Tengo entendido que este periódico tiene muchos aficionados en el extranjero.  
En eso se parece al ministerio radical.

¿Con que el Banco hipotecario  
Al fin se nos viene encima,  
Para estrujar el Erario?  
Vaya un negocio ¡canario!  
En que me quedé sin prima.

Don José Fernando Gonzalez asegura que debe castigarse á quien falte á la ley, amigo ó enemigo.  
—¡Voto á siete botellas de petróleo! ¿Y pide eso un republicano?

—Sí, y me parece muy puesto en el orden: cuanto más republicanos y más libres, más esclavos de la ley y más obligados á cumplirla; estos son los verdaderos principios...  
—Los verdaderos principios son que Vds. están vendidos, y son apóstatas, y tráfugas, y traidores, y... aguarde V.... y... traidores y apóstatas.

Llaman mucho la atención los sorprendentes ejercicios de fuerza que en el teatro de los Bufos hace todas las noches el gimnasta Nápoli.  
Tengo entendido que los radicales piensan contrarle para ejercer en las elecciones futuras.  
Sería una adquisición.

Para empréstitos, Servando;  
Manolo, para promesas;  
Para salidas, Cristino;  
Para melones, Valencia.

Dos meses nada más lleva en la cárcel un albañil por el crimen inicuo de haberse embriagado.  
Duro en él.  
¿A quién diablo se le ocurre embriagarse siendo solamente albañil?

Dice *La Correspondencia* que el gobierno *sabe* cuál es el estado de Cataluña.  
Y *sabe* también cuál es su deber.  
Y *sabe* que se necesita dar impulso á la persecución de los carlistas.  
En fin, lo *sabe* todo, sí, señor; lo único que no *sabe* es cómo podría acabarse aquello.

El domingo se cometió un robo en una sastrería de la calle del Carmen; los ladrones....  
—Basta; no han sido habidos.

Ea, ya tiene el ayuntamiento de Madrid, después de numerosas tentativas frustradas, su alcalde popular *correlativo*....  
Lo que ahora no tiene son sesiones.

Sigue la hueste carlista  
Engruesando más y más...;  
Grabiél la sigue la pista...  
Sin encontrarla jamás.

En Valladolid fué sorprendida el jueves una *ruleta*.  
Y aquí nada, sin sorprender una administración de loterías.

La Deuda de España en los felices tiempos del señor Ruiz Gomez, asciende en bruto á unos... ¡firmes! *cuarenta mil millones de reales*.  
¿Qué felices y qué desahogados van á vivir nuestros nietos!

¡Los tengo envidia!

Se marcha por fin á Cuba;  
Me alegro; ¡feliz viaje!  
Bueno es que ese mozo suba...  
Y que la vergüenza baje.

En palacio van á dar una gran comida en obsequio de la comision que ha llegado de Asturias.  
Pues si dan en esto de obsequiar con comidas, todos los días vendrán comisiones.  
¡Vean Vds. aquí nuevos horizontes que se abren á los pobres maestros de escuela!  
Ya los veo formando una comision compacta.

IMPRENTA DE LA ASOCIACION DEL ARTE DE IMPRIMIR,  
calle del Colmillo, 8.